

Con relación al artículo ya mencionado de nuestro colaborador, Eduardo de Guzmán, y acogiendo el derecho de réplica previsto en la Ley de Prensa e Imprenta, publicamos una carta de don José María Garate Córdoba, Coronel de Intantería del Servicio Histórico Militar.

## Sobre la triste historia del maquis en España

CON notable retraso y por pura casualidad veo el párrafo que don Eduardo de Guzmán tiene a bien dedicarme en el N.º 41 de esa Revista, en el que, al parecer, «frente a la propaganda franquista», pone como ejemplo mi artículo en «Ya» del 12 de octubre de 1971. Le agradezco ese reconocimiento de objetividad histórica que tiene la atención de hacerme, y si no figurasen en el párrafo —tomadas de una inoportuna entradilla de «Ya»— precisiones profesionales que nada añaden, puesto que en el Servicio Histórico Militar no hay un solo dato sobre el tema, no hubiera valido la pena escribir ahora. Pero he de hacerlo, al menos por el prestigio del organismo histórico al que he aludido. Por cierto que de los numerosos periódicos que publicaron aquel trabajo: «La triste historia de los maquis en España», solicitado por la Agencia Logos, sólo el diario «Ya» cambió tal título por el de «Veinte años del hundimiento del maquis», tomado de mi texto, y que dio ocasión al comentario.

El señor de Guzmán, en un afán de precisión matemática que le honra, hace una simple resta con datos míos, aunque heterogéneos, para concluir que sí, como yo digo allí, la última «partida» del maquis fue aniquilada el 3 de enero de 1960 y mi artículo era del 12 de octubre de 1971, no hacía veinte años, sino sólo once, del citado hundimiento. Año que son once años, nueve meses y nueve días. Se ve ahora así, que el señor Guzmán, mes más o menos, tenía razón y estamos de acuerdo en saber restar ambos. Se ve ahora, pero antes no. Cualquier lector anterior pudo pensar, como se le sugería, que el historiador allí elogiado era objetivo, pero

restaba mal pues de 1960 a 1971 no van veinte años, sino sólo once, como el lector, que también sabe restar, comprueba.

Cuando el mismo lector, si le apetece; vea esto que tengo derecho a aclarar, podría pensar igualmente, por lo que sigue, que el señor Guzmán lee mal, lo cual es tan incierto como lo anterior, estoy seguro. No lo estoy tanto de que sepa que un escritor ha de evitar sacar las frases de su contexto cuando ello induzca a error, recurso con el que, para los ingenuos, se han falseado muchas citas. Mi párrafo, como se verá por la fotocopia que espero reproduzcan para comprobación, dice así: «Entre 1950 y 1952 quedó desarticulado el Estado Mayor guerrillero. A la táctica de enfrentarse con la guardia civil sucedió la de atacar por la espalda y huir. Cada vez era más difícil localizar a los bandoleros, por ser pocos y variar cada día sus campamentos, a los que empezaron a llegar mujeres, acelerando su desastre. Quedarían unos treinta maquis en la Agrupación de Levante cuando se les llamó desde Francia. La última partida fue aniquilada el 3 de enero de 1960 en San Celoni (Barcelona)... Con ello terminó una lucha difícil... En realidad, había terminado por 1951. Era la triste historia de los maquis. Ahora hace veinte años».

O sea, que, como después de la guerra del 98 en Ultramar quedaron «los últimos de Filipinas» —hecho que se repite en todas las guerras—, en el maquis español quedaron unos grupos aislados, cuando ya se había desarticulado su organización y su lucha.

Es más, a favor de la idea del señor Guzmán, y para su satisfacción, gracias a los definitivos tomos de Francisco Aguado (*El Maquis en España*, Editorial San Martín, Madrid, 1975), cuatro años después de escribir aquello, supe que el último resto del maquis, José Castro Veiga, alias «Piloto», cayó muerto por hacer fuego contra la guardia civil cuando le echaba el alto, el 3 de marzo de 1965, en la provincia de Lugo, cinco años después de mi fecha tope. «Con la eliminación de Piloto, el bandolerismo comunista se da por concluido», dice Aguado en la última página (717) del primer tomo de su libro.

Aún hay que rectificar la supuesta ampliación de datos que el señor Guzmán encuentra en el reportaje de «ABC» sobre el 150º aniversario de la Guardia Civil. Allí se registran, lógicamente, estadísticas entre 1943 y 1952, fecha en que «prácticamente» terminó el maquis como organización, y los datos comparados de ambos artículos se corresponden así:

	«Ya»	«ABC»
Bajas de los bandoleros .....	más de 5.500	5.548
Bajas de la Guardia Civil .....	—	624
Muertos de la Guardia Civil .....	276	—
Hechos delictivos (en «Ya»: «Acciones terroristas») .....	unos 8.000	8.275

Claramente se ve el redondeo aceptable para un texto periodístico y la precisión de citar muertos mejor que bajas, cosa muy distinta, aunque tanto escritor fácil sigue identificando ambos conceptos, con lo que iguala a un muerto con un herido leve. Ninguno de los dos citó los muertos del maquis porque no constarían con precisión entonces. Ahora Aguado suma 2.173 en su cuadro estadístico.

Por último, basta hojear el tomo I de Aguado —no hace falta leerlo— para darse cuenta de que es pura fantasía la afirmación de que «habría de multiplicarse varias veces» las cifras dadas por «ABC», de no ser que se haga —aunque sea varias veces— por la unidad seguida de alguna décima, y pese al refuerzo

citado de fuerzas del Ejército, policía y «contrapartidas» de paisanos, en labor de comprobación, rastillaje y limpieza para asegurarse de que en todo el territorio no quedaba un solo maquis, como ya subrayaba en mi artículo al decir que cada vez era más difícil localizarles por su cambiante situación y la movilidad de los últimos dispersos. Por eso el tomo II de Aguado (Documentos), concluye en 1951, porque no hay volumen documental mencionable, sino casos anecdóticos.

Con las tres precisiones queda mejor la historia y sus autores. El firmante, «sabiendo restar» y el señor Guzmán —muy amable al citarme—, «sabiendo leer». ■ JOSE MARIA GARATE CORDOBA.